

Agustín Squella, profesor emérito de la UDP



El destacado abogado, catedrático y exconvencional Agustín Squella Narducci (1944) fue distinguido como profesor emérito de la Universidad Diego Portales, donde se desempeñó desde su fundación, en 1982. Profesor de Filosofía del Derecho durante más de 30 años, posteriormente fue incorporado al Consejo Directivo Superior de la universidad. También columnista de "El Mercurio", el profesor Squella se trasladaba todas las semanas desde Valparaíso a Santiago para dictar sus celebradas clases. En la foto, junto al rector Carlos Peña.

Crítica de Música

FILARMÓNICA DEL MUNICIPAL DE SANTIAGO:

Enorme Helmut Reichel en un repertorio de extrema dificultad

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Helmut Reichel es un director de un nivel superior. Aparte de tener un conocimiento musical profundo, aborda las obras que interpreta desde una perspectiva personal de alto refinamiento, sin jamás ceder al mero efecto ni al espectáculo de sí mismo.

Es un músico serio, de una capacidad auditiva ultra desarrollada, lo que le permite dirigir con éxito las obras de este programa, construido sobre los ritmos más diversos y sobre un tapiz tímbrico que a ratos parece inagotable. De precisión sorprendente, siempre fueron acertadas sus decisiones sobre el tiempo, la dinámica, la articulación y el equilibrio.

El programa comenzó con "El Mandarín Maravilloso" (1918-1924), de Béla Bartók, pieza fascinante que muestra la maestría del compositor en el uso de la música folclórica húngara, la orquestación colorida y la innovación armónica. Al frente de la Orquesta Filarmónica, Reichel supo crear un sentido de suspenso y tensión a lo largo de la obra, y también transmitir su inquietante mundo de misterio, violencia y pasión. Realmente es muy difícil alcanzar un sonido único y evocador a partir de tan intrincada convergencia de texturas, y Reichel lo logró. Admirable.

Luego vino "Rhapsody in blue" (1924), de George Gershwin, en la que el compositor fusionó elementos del jazz y la música docta. El maestro tuvo aquí como aliado al extraordinario pianista chileno Danor Quinteros, un virtuoso que suma profusa

imaginación, desplegada en una cadencia de propia inventiva a la que incluso no le faltaron toques de humor. Fue justamente ovacionado. Y la Filarmónica, al igual que en Bartók, estuvo deslumbrante, con grupos notables en cuerdas, vientos y percusión.

Tras el intermedio vino la "Rapsodia española" (1907-1908), de Maurice Ravel, de exuberante orquestación, con melodías insinuantes y alusivas, y contrastes dinámicos y tímbricos, que Reichel trabajó con exquisita elegancia, consiguiendo que la pieza fuera visual y auditivamente atractiva. Solo quien conoce a fondo una obra como esta puede dar coherencia a su intrincado discurso sonoro, que juega con cambios abruptos de volumen y color orquestal. Fue cima de un concierto de altísimo nivel.

Para finalizar se escogió las "Danzas sinfónicas" del musical "West side story" (estreno en 1957), de Leonard Bernstein, otra vez con el foco puesto en el ritmo. Gran trabajo exhibió la percusión, que desempeña un papel crucial en las alusiones a la conga, el mambó y otros, pero también estuvieron notables las trompetas y los saxofones, encargados de generar la atmósfera urbana de la pieza. Reichel condujo al auditor, de manera natural, desde las secciones más explosivas a aquellas líricas e íntimas, que develan los conflictos de los personajes de la obra.

En suma, un programa inusual en su ensamble, novedoso, rico en referencias, ejecutado de manera magistral de principio a fin por una Filarmónica consolidada, con un pianista en su plenitud y un director que podría estar en cualquier ranking mundial.

Wayne Krantz, el alquimista de la guitarra que tocará en Chile

Una entidad dentro del jazz-rock y la vanguardia, ha marcado a generaciones de auditores y músicos con su lenguaje sobre la definición y el desmantelamiento del ritmo. El solista neoyorquino se presenta este jueves en el Club Chocolate.

IÑIGO DÍAZ

"Dos tragos mínimo", señalaba un cartel del desaparecido 55 Bar. Se ubicaba frente al Christopher Park en Nueva York, donde también se encuentra el famoso monumento a la liberación homosexual, y fue un escenario más dentro del circuito de clubes de jazz del Village, cerca del Blue Note, el Village Vanguard o Smalls. Nada más que el 55 Bar tenía una innegable categoría *underground*.

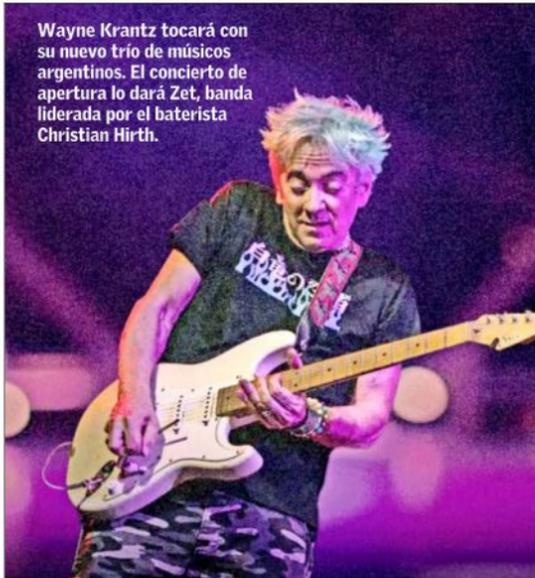
Ello coincide por completo con el perfil musical, creativo y también personal de Wayne Krantz (1956), el guitarrista de jazz-rock y vanguardia que este jueves tocará en el Club Chocolate (Ernesto Pinto Lagarrigue 192, \$30.000) con su nuevo *power trio* organizado en Buenos Aires, donde también reside parte del año. En 1995 había publicado el disco "2 drink minimum", que fue decisivo para un público que lo comenzó a seguir en masa. Su carátula es una *parodia* de ese mismo letrero, y la música pertenece a una sesión grabada por él en un *minidisc*, sin ninguna producción.

Durante décadas, Krantz tocó semana a semana en el 55 Bar con sus poderosos tríos eléctricos de guitarra, bajo y batería. Uno de los más recordados es el que mantuvo junto a Tim Lefebvre (bajo) y Keith Carlock (batería). Y la música de aquel álbum, capturada en ese escenario —ante no más de 30 personas a las que habitualmente se les ofrecía tapones para los oídos— es una suerte de manifiesto.

"Hace poco tocamos en Buenos Aires, y luego llevé este programa a Nueva York. Eso haremos en Santiago, principalmente temas que he condensado y reorganizado, con espacio para diferentes tipos de improvisación en los que estoy trabajando", adelanta Krantz desde Argentina. Sus nuevos *side-men* son trasandinos: el bajista Martín Varela y el baterista Tomy Sainz.

"Al principio me resultó casi imposible encontrar músicos

Wayne Krantz tocará con su nuevo trío de músicos argentinos. El concierto de apertura lo dará Zet, banda liderada por el baterista Christian Hirth.



ARCHIVO WAYNE KRANTZ

que tocaran como yo necesitaba, incluso en Nueva York. Pero poco a poco los bajistas y bateristas empezaron a entender mejor el concepto. Tomy y Martín escuchan esta música desde niños. Sabían cómo abordarla incluso antes de que yo los conociera. Tienen nivel suficientemente alto como para que funcione", dice acerca de su maquinaria de improvisación.

Siempre más rítmico y pulsante que un solista gimnástico, quienes lo conocen señalan que Krantz utiliza un código de motivos musicales —o *riffs*— que ubica y reubica en una misma pieza o en alguna otra. Su lenguaje musical ha destacado también por esos alcances.

Nacido en Oregon y con una vida extensa en Nueva York, es un auténtico músico de culto. Ha permanecido siempre en una posición secundaria dentro de la industria musical, siendo solista, productor de sus grabaciones, profesor visitante en universidades y su propio asistente en el escenario, acarreado los equipos de su *power trio*.

—¿Qué tiene el *power trio*

que lo hace tan intenso y atractivo para el público?

"Es una especie de mito. Existió con Jimi Hendrix y la Experience, tal vez con Cream, pero siempre había alguien cantando. Eso está fuera del mundo del jazz y la música creativa. He tenido que trabajar duro para escribir música que compense la falta de una voz, y eso es un gran desafío".

—Entre los guitarristas de jazz de su generación aparecen Pat Metheny, John Scofield y Bill Frisell, pero usted parece ir más allá en la propuesta.

"Todos los que mencionas descubrieron cómo tocar hace mucho tiempo. ¡Yo todavía lo estoy intentando! Y todos ellos son mucho más exitosos que yo. Pero pude encontrar un camino diferente al desarrollar algo personal en términos de escribir, tocar y liderar bandas. Es una inspiración que he tomado de ellos y de otros grandes: encontrar eso que me hiciera diferente. No debería yo describir mi música, solo trato de hacerla lo más hermosa, conmovedora y *funky* que pueda".

¿LO DIGO BIEN?

La Academia Chilena de la Lengua propone

¿Conversatorio o mesa redonda?

Se ha vuelto frecuente en América el empleo de la voz *conversatorio* para designar a un "grupo de personas que, siendo especialistas en un tema, debaten frente a un público". Su significado no parece diferenciarse mayormente del de *mesa redonda*: "reunión de personas versadas en determinada materia para confrontar sus opiniones sin diferencia de jerarquía entre los participantes".

Vanitorio

Del inglés *vanitory*, en Chile y Argentina se emplea el sustantivo *vanitorio* para designar, como señala el Diccionario de americanismos, el "mueble de baño constituido por un lavatorio alojado en una mesada con cajones y estantes, y por lo común puertas".



"Metamórficas", 2019, óleo, 202 x 168 cm, de Valdés.

NORDART 2024:

Dos artistas chilenos en importante exposición en Alemania

Una de las mayores muestras anuales de arte contemporáneo en Europa, NordArt se desarrolla desde hace 25 años en la antigua fundición de hierro Carlshütte, convertida en espacio cultural, en la septentrional ciudad de Büdelsdorf, Alemania. Con más de tres mil postulaciones, solo 200 artistas son seleccionados y para la versión 2024, desde el 1 de junio hasta el 6 de octubre, estarán presentes los chilenos Guadalupe Valdés (1979) y Rafael Ruz (1968). Valdés presentará "Cavity" y "Metamórficas", su trabajo sobre la cordillera de los Andes. Ruz estará con obras cargadas de melancolía.

EL DEPORTE NO PARA,
LOS DESCUENTOS
tampoco

HASTA
70% DCTO
EN LAS MEJORES MARCAS

EASTON
OUTLETMALL

